

los proyectos fracasan, queda por encima de ellos la esperanza; la esperanza de un convivir humano. *Las voces y las máscaras* (inédita), presenta el tema de la realidad y la máscara en el hombre. El yo aparece ensamblado en su relación con «otros» y en su relación con ellos, descubre cuanto tiene en sí mismo de más auténticamente humano. En *Judit 44*, el tema de la convivencia se plantea en un doble plano: político e íntimo. En ambos el diálogo es posible cuando el hombre se abre a la necesidad del otro. A *la luz de Marte*, subraya que vivir humanamente es ir descubriendo en cada circunstancia la verdad y la pobreza, y a pesar de ello, tratar de cumplir el propio destino siendo fiel a uno mismo, aunque se fracase tratando de serlo. El hombre del siglo XX como el del año 2008, será siempre grandeza y debilidad, pasión y verdad. «Debemos llevar nuestra verdad con nosotros mismos aunque nos duela», dice uno de los personajes. El teatro de Laín no es más que otro intento de profundizar en las posibilidades de una convivencia nueva y esperanzadora.

Y ¿qué es el hombre para Laín? Un ser menesteroso de cosas, deudor del pasado y proyectado hacia el futuro; necesitado de los demás y de soledad; abierto al fundamento último de su realidad (Dios). Sin cosas, tiempo y hombres no hay «hombredad completa». Pero tampoco la hay, sin la capacidad de conquistar de cuando en cuando la soledad con uno mismo. Está claro que la empresa de ser hombre necesita soledad. En consecuencia, las dos notas esenciales del humanismo lainiano son la *intimidad* y la *convivencia*.

La intimidad es ese secreto de apropiación desde el cual puedo decir «yo soy yo mismo, yo soy mío». La soledad supone desasirse de la realidad presente y de la historia y volverse hacia el fondo de uno mismo. La soledad le pone al hombre en trance de descubrir la condición del más allá de su existencia.¹⁴ Vivir humanamente es ir fracasando porque somos limitados, e ir esperando. Esperamos, porque siendo limitados, advertimos con nuestros ensueños la posibilidad de trascender un día nuestra propia limitación.

La existencia del hombre es a la vez «proyecto y pregunta». El hombre es el que hace y crea su ser aunque a la vez lo sufra; es el «autopoeta». Pero el ser del hombre, además de ser *para sí*, tiene necesidad del *otro* para aprehender todas las estructuras de su ser.

¿Quién es el otro? En principio, es el que no es yo. Es alguien delante, enfrente y distinto a mí pero contemplado desde mi propia posición. La otredad surge en el encuentro. Pero al otro yo puedo utilizarlo o manejarlo como un objeto; convivir con él, interpretándolo e imaginando su yo íntimo y personal, o puedo entregarme voluntariamente a remediar sus necesidades. Objeto, persona y prójimo son las tres «esencias» posibles del «otro» para Laín:

En sociedad, las personas conviven y se comunican objetivándose, haciéndose *natura naturata*; en proximidad, las personas se comunican y conviven personificándose, realizándose como *natura naturans* en actos que llevan en su seno la libertad, la creación y el amor.¹⁵

¹⁴ Pedro Laín Entralgo. *La empresa de ser hombre*. Madrid, Taurus, 1963; p. 12.

¹⁵ Pedro Laín Entralgo en *la Introducción a la obra de Pedro Soler Puigoriol*, *El hombre ser indigente...*, p. 26.

El hombre necesita del otro para encontrarse consigo mismo y con su auténtica realidad. Cuando en el trato con una persona, ésta nos abre su ser, el contacto vivo con su realidad nos reinstala en la nuestra, y triste o alegremente, nos reconcilia con ella. Muchos hombres perderían la sensación del cansancio de la vida, si el mundo en torno a ellos les ofreciese dosis suficientes de lo que Laín llama «Vitamina P» (siendo «P» la letra inicial de persona).¹⁶ El hombre necesita afirmarse como persona en el otro y con el otro.

Consecuente consigo mismo y siempre desde una postura de nobleza intelectual, Laín se constituye a través de su obra en «el hombre para todos» y en «hermano de todos». A través de su reflexión constante, ha ido descubriéndose a sí mismo hasta llegar a afirmar a la manera que lo hiciera Don Quijote en plena madurez: «Yo sé lo que soy...; un escritor para quien el problema de España se ha constituido en tema permanente... Un español que quiere de su país mucho de lo que su país le ofrece y —para su continua desazón— todo lo que su país podría ser; un hombre que siendo lo que es y más, mucho más aún, querría existir en un mundo donde, a través de tormentas y bonanzas, el saber, la libertad y la justicia fueran de la mano».¹⁷

A través de toda su obra, Laín se erige en la conciencia intelectual y en la conciencia ética de España, declarando lo que España es y debe ser. Y ésta es la misión del intelectual: ser crítico de su época y de su sociedad, pero también la de señalar ideales, despertar a los adormecidos, analizar la sociedad en que vive y ofrecer temas de reflexión a sus contemporáneos.

Laín denuncia lo que considera «la enfermedad de Occidente»: la falta de ocio y la esclavitud del trabajo; ese trabajo que adormece como droga y no ayuda a la autorrealización de la persona que lo ejecuta. Y como buen médico ofrece el remedio. El ocio y la fiesta son la terapia ideal contra la ansiedad existencial inherente a la sociedad tecnológica contemporánea.¹⁸ Aboga por una sociedad pluralista donde la dignidad moral del hombre quede a salvo mediante el ejercicio de la libertad, la justicia y el saber. Aspira a la integración de tradición católica y modernidad y a la comprensión y asunción «recreadora y apropiadora» de todo lo valioso que en los demás se descubre. Laín busca integrar la experiencia del pasado histórico con la esperanza de un futuro mejor. Hay que aprender las lecciones del pasado pero sin anclarse en él, de ahí su *descargo de conciencia* en cuya obra se nos confiesa así:

Un «paria oficial» de mi país he sido desde febrero de 1956, en que me separé del sistema y comencé a luchar en pro de cuanto fuese apertura hacia un futuro políticamente más liberal y económicamente más justo, y en contra de toda represión política, éticamente abusiva.¹⁹

Laín Entralgo es, pues, un intelectual y ensayista comprometido, cuyo estilo de pensar y escribir se caracteriza por una voluntad de integración y de síntesis. ¿Utopía? ¿Tradi-

¹⁶ P. Laín Entralgo en «Cansancio de la vida y desesperanza», en Homenaje a Julio Caro Baroja. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978; p. 652.

¹⁷ Ibidem, pp. 510 y 460-461.

¹⁸ Ver su obra Ocio y trabajo. Madrid, Revista de Occidente, 1960.

¹⁹ Pedro Laín Entralgo, Descargo de conciencia, p. 452.

cionalismo conservador? Sí, pero la obra lainiana es mucho más que simple postura utópica o simple concepción espiritualista de la esperanza y de la historia. Es tan compleja y rica como el hombre mismo y como España y su historia. Es una constante profundización y actualización de su reflexión sobre España, lo español y los españoles. Laín es un pensador y un intelectual que reflexiona sobre el presente, rectificando errores del pasado y proyectando con esperanza el futuro.

Pilar Concejo



Con Gregorio Marañón. 1959



Michel Foucault. (Dibujo de John Thirsk)